

LA BANDERA REGIONAL

SEMANARIO TRADICIONALISTA

ADMINISTRACIÓN:

Calle de Aragón, núm. 252 - (Junto á la Rambla de Cataluña)

DESPACHO: De 9 á 12 y de 3 á 7

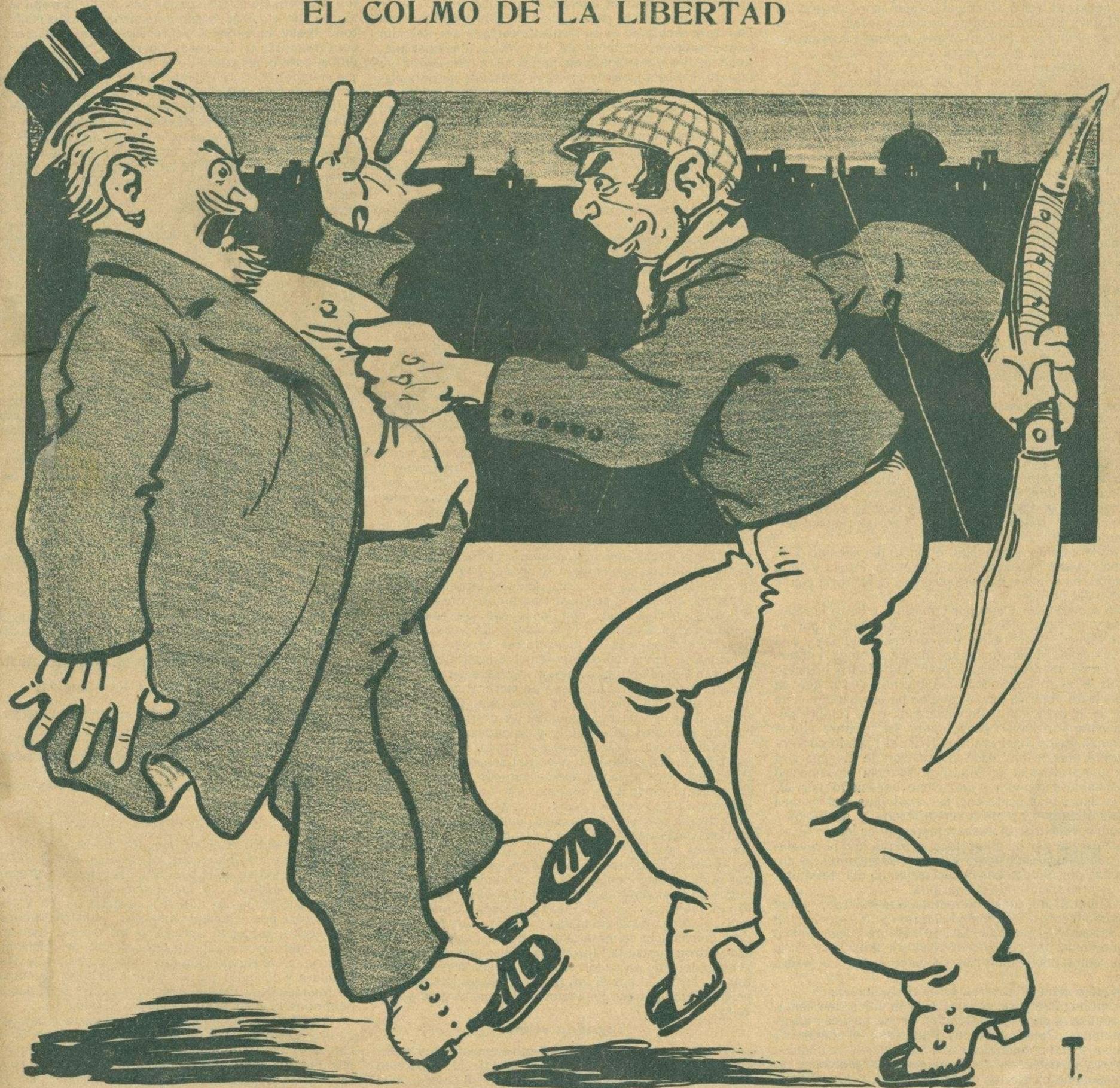
SUSCRIPCIÓN:

Un año. . . . 6 Ptas. ♦ Seis meses. . . . 3 Ptas.

Cada número, 10 céntimos

Tip. Lit. Fiol y C.ª - Pasaje San Jose

EL COLMO DE LA LIBERTAD



EL APACHE.—¡Alto el señor de Cañatell!
¡Venga el bolsón y el parné

ó enseguida diga usted
como quiere que le mate!

CRÓNICA

Defensa necesaria.

Críspense los nervios al leer en los periódicos la serie de infamias cometidas por los portugueses con indefensos religiosos. ¿Qué culpa tienen ellos de la triste situación económica de esa desventurada nación? ¿Eran ellos los consejeros y ministros de D. Carlos ó de D. Manuel? ¿Se ha proclamado la República con el único fin de cebarse en su sangre? ¿No existe la humanidad ni el derecho de gentes para ellos? ¿Los tratarían peor los reyezuelos bárbaros de los pueblos salvajes? ¿Quedarán impunes tamañas iniquidades?

Las víctimas no encontrarán justicia en los hombres, seguramente; pero hay una justicia eterna, ineludible é inapelable que vengará la sangre inocente cruelmente derramada. Cuando llegan en la Historia esos tremendos eclipses de la conciencia humana es que el mundo se halla en vísperas de cataclismos espantosos. Esos crímenes nacionales exigen de la divina justicia castigos nacionales y, por pocos años que vivamos, hemos de ver á Portugal expiar con desgracias incontables esas hecatombes humanas verificadas en hombres y mujeres inocentes que, imitando á su divino Maestro, pasaron por la tierra vertiendo bienes.

En España se prepara otra revolución idéntica á la de Portugal. Aquí como allí, la Prensa liberal, con una desvergüenza de burdel, amontona sobre los institutos religiosos calumnias, y calumnias que las masas ignorantes creen ciegamente; encienden en el corazón del proletariado tártaros instintos de venganza; en pleno Parlamento, Emiliano Iglesias, el autor de los artículos que en *El Progreso* de Barcelona azuzaban las fieras humanas de la semana trágica, trazándoles el plan que en parte llevaron á cabo. llama dinamiteros á los religiosos; ¡él, complicado en los acontecimientos de Barcelona y en las causas terroristas, como lo demostró Dalmacio Iglesias!

Por otra parte, como en sus artículos lo demuestra el Sr. Aznar, las masas obreras anhelaban realizar su programa destructor y sus utopías igualitarias y si hoy, con un Gobierno constituido, se burlan de la ley asesinando cobardemente á patronos y obreros, ¿qué harán el día en que se vean dueños del campo? ¿Quién podrá imaginar siquiera la serie de crímenes que tratarán de cometer, no sólo en las personas consagradas á Dios, sino en cuantas consideren como enemigas?

Estamos, pues, abocados á una revolución y á ella vamos indefectiblemente sin que podamos confiar para nuestra defensa en ninguno de los partidos turnantes. Canalejas ya sabemos quién es y lo que representa, su método de gobierno y su historia. ¿Podremos contar con Maura? Como ya he dicho varias veces, pudo contener la revolución el año pasado. Toda la gente de orden estaba con él; todos aplaudían la energía con que reprimió y castigó á los que ensangrentaron el suelo catalán; todos deseábamos que continuase por aquella senda.

Hubiera caído quizás bajo el puñal del asesino ó la bomba del anarquista; pero, mártir de la Patria y de la Religión, su nombre hubiera pasado á la Historia con la aureola del héroe.

No sucedió así. Cayó por cobardía; triunfó la revolución y hoy, que el Sr. Canalejas, patrocinado por el señor Maura, nos arrastra á la guerra religiosa y á la guerra social, Maura le apoya, Maura se niega á intervenir en las manifestaciones católicas, Maura promete apoyar á este desdichado Gobierno; Dato, con la anuencia de Maura—puesto que no ha protestado—, se regocija de los triunfos de Canalejas y le felicita públicamente por haber consolidado su jefatura. ¿Qué confianza puede inspirarnos el jefe del partido conservador? A más de que, dada la situación de España y el amor que profesa el Sr. Maura al sistema parlamentario, si subiese al poder y no cayese asesinado por algún criminal fanatizado por las apologías del crimen salidas de labios y plumas republicanos y socialistas, no podría remediar el desbarajuste que padecemos.

Amparada por las libertades de perdición, la revolución continuaría su camino y las llamas gigantescas encendidas por el odio nos despertarían en día fatal atados al carro triunfal de la anarquía.

El liberalismo radical ó templado desaparece y hoy se hallan frente á frente la afirmación y la negación, el catolicismo y la barbarie, Cristo y Belial. Queramos ó no queramos, nos veremos obligados á intervenir en la lucha, con unos ó con otros. La neutralidad no podrá existir.

¿Qué debemos hacer en estas circunstancias?

Á mi humilde parecer, mantener la unión momentánea realizada para la celebración de las pasadas manifestaciones. Consérvense las Juntas con el nombre de defensa social ó cualquier otro; celébrense reuniones, mitines y demás actos de propaganda; organicense las fuerzas como en ciertas ciudades para que los acontecimientos no nos cojan desprevenidos y si un día la revolución arrastra en su impura corriente los tronos que un día levantara; si las fuerzas del infierno pretenden asaltar nuestros templos, asesinar nuestros sacerdotes, destruir la propiedad, vilipendiar la familia, resistire-

mos sus asaltos, anularemos sus planes, aniquilaremos sus fuerzas y formando ejército valiente de cruzados, siguiendo el estandarte que tremola Joven valeroso y católico, restauraremos la antigua España, inaugurando nueva era próspera y feliz en nuestra historia.

P. S. EGUSQUIZA.

La Internacional.

Tiempos preciosos son los actuales para la clase conservadora europea y española en particular; tiempos preciosos, no sólo para la defensiva, sino para tomar la ofensiva ante el empuje y maquinaciones de los bárbaros de la civilización. Dentro de algunos años quizás haya pasado la oportunidad de oponer robusto dique al fuerte oleaje revolucionario que, con persistencia digna de ser imitada, no cesa día tras día en sus embates furiosos para arrastrar al naufragio los fundamentos de la sociedad y de la civilización.

La religión, la autoridad, el ejército, la propiedad y la familia están llamados á sufrir gravísimos quebrantos si las clases conservadoras, gobernantes y gobernadas no sacuden su habitual inercia, tomando prontamente la ofensiva con energía y virilidad.

No es un secreto para nadie: aquella maldita raza que lleva esculpido en su frente el estigma del deicidio es furiosamente enemiga de la civilización cristiana, tiene medios y no repara en cuáles para conseguir su intento. En esta labor le ayuda la apostasía y concupiscencia de hombres malvados, que conspiran continuamente en sus sociedades secretas para acabar con el signo y frutos de la Redención, y una plebe envilecida, á la que de antemano han arrancado no sólo toda idea cristiana, sino humana, está pronta, á la primera señal, para lanzarse al aniquilamiento de la sociedad, sedienta de sangre, ávida de riquezas, anhelante de exterminio.

El judaísmo ha conseguido realizar su plan en las dos primeras etapas; está atisbando la tercera y, si las clases conservadoras no se muestran dignas de sí mismas y de las circunstancias, pronto va á conseguir el coronamiento de su obra infernalmente grande.

Primera etapa.

El judaísmo, que por su insaciable sed de riquezas, por su significación y por la maldición divina, era cordialmente aborrecido del pueblo cristiano, con clara percepción vio desde el primer momento que no podría ejercer el influjo que ardientemente deseaba, si no contara con auxiliares que, arteramente sí, pero á la luz del día se encargaran de poner en planta sus designios. Era preciso que su acción fuese oculta. Aprovechóse de las luchas protestantes para divorciar el sacerdocio del imperio simulando ser sus intereses opuestos; se sirvió de la misma protesta para extender el criticismo y racionalismo y valiéndose de la imprenta y sus riquezas no perdonó medio para propagar estos errores y los escritos de Voltaire, Rousseau y demás apóstatas, presentando á unos y otros como últimos dictados de la ciencia y progreso. Con esto lograba, por de pronto, la revolución intelectual, que después había de trascender á las últimas capas de la sociedad. Por otra parte, procuró atraer á los reyes, haciéndoles infalibles é impecables, creando el regalismo para que, rotas ó amortiguadas sus relaciones con la Iglesia, se rompieran más tarde las relaciones de la monarquía con sus vasallos. Hinchó, además, el poder de los reyes para que, creyéndose de verdad omnipotentes é infalibles, se entregaran á verdaderos excesos y degeneraran en despotas que forzosamente hubiesen de merecer la aversión de su pueblo, no sólo por esta causa, sino gracias á las falsas ideas de libertad, igualdad y fraternidad que él cuidaba muy bien de extender y propagar.

Naturalmente, ni la Iglesia podía estar conforme con esa trilogía mal entendida, ni con el despotismo de los Príncipes; pero, como el pueblo entendía la idea libertad como protesta á las demasías de sus reyes, erróneamente juzgó que la Iglesia se constituía en amparadora de sus opresores; de aquí que con esta artera táctica consiguiese el judaísmo divorciar al pueblo de sus reyes y á éstos y aquél de la Iglesia, logrando así sustituir la influencia de ésta en las cortes reales por la de los enciclopedistas, tan aduladores como enemigos de la monarquía, y la autoridad que ejerciera sobre el pueblo por la de los agitadores. Conseguían, pues, su plan: descristianizar y anarquizar el pueblo para convertirlo en materia apta de los crímenes que acariciaron contra la Iglesia y la monarquía, infiltrar el veneno del odio entre los estamentos sociales y sustituir el cetro real por el látigo del verdugo. Esta es la primera etapa; digan los lectores si, por desgracia, no es así.

Segunda etapa.

No logró, con todo, el judaísmo enemistar por entero al pueblo con la monarquía y la Iglesia; por esto pensó en el sistema constitucional parlamentario, con el que era más factible su obra destructora, legalizando propagandas inicuas, permitiendo el reinado de la corrupción ó del vicio con toda su desnudez y achacando á las *sombras de Rey*, que reinan y no gobiernan, los despilfarros y crímenes de los ministros ó masones.

Por esto dijo el grande Aparisi que «en estos tiempos en que los reyes son irresponsables es cuando vemos que responden con su corona y su cabeza de las responsabilidades de sus ministros».

Y con el imperio de este sistema ha logrado el judaísmo sus propósitos: infamar á la Iglesia y desprestigiar á la monarquía. Cree ahora que le entorpece la república vergonzante, ó sea la monarquía parlamentaria; cree que el pueblo se halla ya lo bastante divorciado de la Iglesia y por esto se apresura á poner mano en la

Tercera etapa.

Es el establecimiento de la *república francamente apóstata y opresora* en los países latinos. El punto de partida lo constituye la República francesa, peligro y amenaza de todas las monarquías. El plan comprende tres puntos, de los que uno está ya realizado.

Es el primero el establecimiento de la República en Portugal; el segundo, el derrumbamiento de la Monarquía en España; el tercero, el establecimiento de la República en Italia, que, por cierto, será más fácil que en España, y entonces constituirse en confederación los cuatro Estados, no sólo para que sea más posible la consolidación, sino para defenderse de posibles ataques de Alemania, Austria y Rusia, que resucitarían la Santa Alianza muy probablemente.

El derrumbamiento de la Monarquía en España ó en Italia, será la señal, el toque de atención que lanzará á los bárbaros de la civilización en toda la Europa latina al incendio y pillaje, al aniquilamiento y exterminio de todo lo que envuelva ó represente obra ó tendencias conservadoras en las cosas y personas. Quizás los caudillos, ante la magnitud de la catástrofe, intenten atajar el ímpetu de la corriente, mas, en este supuesto, serían sus más significadas víctimas. Quizás entre también en esa combinación el reino de Bélgica; sería posible, pues, á la postre, lleva sangre francesa.

¿Cuál será en este caso la actitud de las clases conservadoras en la Europa latina? Ni en Italia, ni en Francia, ni en Portugal se hallan organizadas y mucho menos militarmente; sólo en España hay tal organización. El eje ha de ser el jaimismo, con un Jefe á la cabeza, digno de las tradiciones guerreras de sus vasallos. Es de presumir, pues, que los elementos conservadores de Portugal y Francia se agruparían en torno del jaimismo y se cogerían á él como tabla de salvación.

¿Cuál sería la actitud de las grandes potencias? El Japón y Estados Unidos se aprovecharán, indudablemente, de este estado de cosas y, en vez de cooperar á la causa del orden, se frotarán las manos de gusto Inglaterra, con el Océano por dique, no temerá los chispazos y, adoptando igual actitud, se aprestará á continuar la tradición de «A río revuelto...»

Los tres imperios del Norte forzosamente deberán adoptar actitudes enérgicas y lo harán más por egoísmo que por miras elevadas. Su misión será, por la cuenta que les va, apoyar hasta con las armas cualquier intento de restauración monárquica.

En esta tercera etapa, como se ve, se entablará la lucha definitiva. Veamos ahora las ventajas é inconvenientes de ambos bandos.

VENTAJAS DE LA REVOLUCIÓN.

Servia procurará valerse de las circunstancias para reivindicar y disputar á Austria sus derechos sobre Bosnia y Herzegovina.

Bulgaria, feudataria del judaísmo, ayudará eficazmente á Servia, mediante compensación.

Parte del socialismo alemán provocará disturbios graves. Repercutirá la revolución en Rusia, y quizás Finlandia se insurreccione apoyada por Suecia.

Insurrección en las provincias italianas de Austria.

INCONVENIENTES DE LA REVOLUCIÓN.

Desorganización total de sus huestes con luchas intestinas.

Acción seria en la península Ibérica.

Ejército aliado perfectamente organizado, invasor de Francia y de Italia.

Antipatía del elemento conservador en los mismos países revolucionarios.

RESULTADO DEL BALANCE.

Rusia puede poner en pie de guerra 4.000.000 de hombres, de los que en activo servicio hay 1.200.000. La Revolución se halla bastante quebrantada gracias á medidas enérgicas y á las deportaciones. Aun suponiendo que tenga que doblar la guarnición en el interior, podrá perfectamente disponer de 600.000 hombres. El ejército, habiendo aprendido en cabeza ajena, no sufrirá defecciones, igualmente que el de Alemania y Austria. Si la Revolución no pudo impedir que Rusia mandara y con sólo una vía más de 500.000 hombres á la Mandchuria, menos podría impedir, y hallándose quebrantada, mandarlos á Francia ó Italia.

Alemania puede poner en pie de guerra y con solos quince días 3.000.000 de hombres. En tiempo de paz consta el ejército de unos 600.000 hombres. Supongamos que los disturbios pudieran tanto que entorpecieran 600.000 hombres más; aun puede mandar, sin gran esfuerzo, 800.000 hombres á Francia.

Austria, por ser muy reducidas las fuerzas revolucionarias, podría moverse con mayor desembarazo. Aumentando en 100.000 hombres la guarnición de la frontera servia y en 100.000 la de las provincias italia-

nas, con suma facilidad podría reunir 1.000.000 de hombres para caer sobre Italia.

La Santa Alianza, pues, supuestas las peores hipótesis para ella, reuniría un ejército invasor de más de 2.000.000 de hombres. La caduca Francia y la misera Italia, con ejércitos y disciplina, al estilo de las fuerzas militares de Portugal, no podrían resistir el embate de las potencias aliadas, más que más contando éstas con la benevolencia de una parte del país.

Además, no es aventurado afirmar que si Servia y Bulgaria, por las razones apuntadas, auxiliaran á la Revolución, no faltarían á la Santa Alianza otros Estados balcánicos que distrajeran sus fuerzas.

Por otra parte, una guerra con Francia sería nacional y muy bien vista en Alemania, al propio tiempo que lo sería en Austria una guerra con Italia. Entonces, dirán mis lectores, ¿cómo se explican las actuales alianzas? Sencillamente: la alianza de Francia con Rusia no es alianza nacida del afecto, ni de comunidad de principios, ni identidad de razas; es alianza hija del miedo que siente Francia por Alemania y del interés de Rusia en aprovecharse en sus necesidades de aquélla. La alianza de Alemania y Austria con Italia se explica sólo, ya por el temor de ésta con Francia, ya por la necesidad que tiene de aliarse Alemania, puesta en medio de Francia y Rusia. No es el afecto, no; es el miedo á un mal mayor el que impulsa estas alianzas, excepto la de Alemania con Austria, que es cordial. Que cuente Francia con la seguridad de no ser atacada por Alemania, ni Italia por aquélla, ni Alemania por Francia y Rusia simultáneamente, y desaparecen las actuales anti-naturales alianzas. El miedo las hizo, el miedo las desharía.

Dirá alguien que esto son sueños; pero afirmo yo que si los sueños no se convierten en realidades ¡ay de Europa!, ¡ay de la civilización!, pues se iba á entrar de lleno en la

Cuarta etapa.

Con la intervención de Francia, Italia y Portugal, constituidas en confederación masónica con España, sería inútil el esfuerzo que pudiese hacer el jaimismo junto con los demás elementos conservadores para restaurar la Monarquía y el orden, si en esta tarea no le prestaran auxilio las potencias del Norte. Entonces sería posible la consolidación de la república atea en los países latinos, y consolidada en éstos ¿á dónde dirigiría sus tiros la Revolución? Forzosamente á los imperios de Alemania y Rusia en especial.

Esperaría la Revolución ó daría margen para que uno de estos imperios se viese comprometido en una especie de Rif para dar el golpe final contra uno de ellos. Y caído éste vendrían á caer los demás á la manera de un castillo de naipes. Y, conseguido esto con sus correspondientes horrores, vendría la persecución franca á la Religión, á la familia y á la propiedad; el desquiciamiento social sin autoridad y sin ejército; algo así como el estado primitivo que nos cuenta Rousseau con todas las agravantes de la teoría de Hobbes acerca la bestia humana.

Que este es el plan de la Revolución no es ningún sueño, ni siquiera un secreto. Nada de fronteras, de ley, de autoridad, de ejército, de propiedad, de familia. ¿No es esta la teoría revolucionaria?

¿Se darán por entendidas las fuerzas conservadoras latinas? En gran parte creo que sí.

¿Se darán por entendidos los Imperios? No lo dudo. ¿Se habrá perdido el sentido común en Europa? Creo que no.

DOCTOR VÉRITAS.

LA CALUMNIA

CUENTO

Por hacer injusta guerra á una paloma inocente, desplomóse una serpiente de las cumbres de la sierra.

Dió una vuelta, y luego mil, y por la ladera, en breve rodó una bola de nieve cuyo núcleo era el reptil.

Tanto el alud aumentaba, con tal estruendo caía, que en el valle se creía que el monte se desplomaba.

Al ver la masa glacial, decía el vulgo admirado: «¿Qué gigante habrá lanzado proyectil tan colosal?»

¿Qué ser todopoderoso le impulsó con tanto brío?»

...Pero, al fin, llegó el Estío; fueron á ver al coloso, que, espantado al más sereno, descendió por la vertiente, y hallaron... á la serpiente revolcándose en el cieno.

No me importa ni me extraña que, haciendo lo infimo enorme, la opinión pública forme el alud de la patraña.

A impulsos del ser más vil

la indiferencia se mueve,
pero se funde la nieve...
y sólo queda el reptil.

L. C.

LO DE PORTUGAL

Quien á hierro mata....

III

Las dos dinastías.

He aquí la genealogía de los reyes portugueses, desde el funesto rey José (1750-1777), en cuyo nombre gobernaba el marqués de Pombal.

MARÍA I, hija de José, casada con su tío Pedro;

JUAN VI, hijo de los anteriores, cuya madre se había vuelto loca;

PEDRO, hijo mayor del anterior, que declaró el Brasil independiente;

MIGUEL, hijo menor de Juan VI;

MARÍA DE LA GLORIA, hija de Pedro (el hermano de D. Miguel) y casada con Fernando de Coburg-Gota. María II murió en 1855;

PEDRO DE COBURGO, hijo de los anteriores, sucediéndole su hermano

LUIS I DE COBURGO, en cuyo tiempo los republicanos crecen sobremanera, casado con María Pía de Saxe-Coburgo. Murió en 1884, sucediéndole su hijo

CARLOS I DE COBURGO, casado con Amelia de Orleans, siendo asesinado, con su hijo mayor, hace dos años próximamente, sucediéndole

MANUEL II, su hijo menor.

Por otra parte, han ido sucediéndose también los Braganzas legítimos, nietos de D. Miguel, tío de María de la Gloria, del cual hablamos en nuestro artículo II. Hoy reside el señor duque de Braganza en el imperio austro-húngaro, como nuestro Augusto Jefe desterrado.

Así, pues, en Portugal reinaba de hecho la dinastía ilegítima en la persona de D. Manuel Coburgo y Orleans. Nada de Braganza, como dicen los diarios. Su padre era Coburgo, alemán, descendiente del marido de María de la Gloria. Su madre era Orleans, francesa. No tenía, pues, esta dinastía, hoy destronada, nada de portuguesa.

Por otro lado, vivía en el ostracismo la verdadera dinastía de Braganza, que tenía en Portugal escasos partidarios (aunque integérrimos y aristocráticos), á causa de la ninguna propaganda y falta de acción del partido legitimista lusitano.

IV

La gestión de los Braganza.

Esta dinastía, aunque legítima, comenzó, ya desde su origen, á abusar de su poder. Cuantos conozcan la política de los últimos Austrias españoles, conocen ya la de Portugal, pues ambos reinos iban como á remolque el uno del otro.

Su pecado fué doble: Atacó á Dios y á su Iglesia. Al Primero, permitiendo en Portugal la institución de la masonería y del racionalismo francés, cuyo lema era echar á Cristo de la sociedad. A la Iglesia, legalizando el regalismo más exagerado y atacando al clero y á las órdenes religiosas. El paroxismo de esta persecución religiosa llegó á su apogeo en tiempo del marqués de Pombal, el impío amigo de Voltaire. A pesar de ello, el rey José era acérrimo partidario de él y le confió la gobernación del reino. En su tiempo fueron expulsados los jesuitas de Portugal, siendo esta Real Pragmática la que han reproducido hoy los republicanos portugueses para expulsar segunda vez á los jesuitas.

Atacó los derechos del pueblo, ya aboliendo los fueros de las regiones portuguesas, ya no reuniendo Cortes, democráticamente, Cortes que tan gloriosas habían sido en la Historia de Portugal. Los Braganza, á medida que se iban liberalizando, iban gobernando absolutamente. Hecho digno de notarse, para aquellos que creen en la democracia del liberalismo.

A cambio de estos inmensos daños morales, los Braganza produjeron un bien material. Protegieron la agricultura, los descubrimientos marítimos, la industria, el comercio, la colonización, las artes y las letras. De manera que el reino lusitano llegó á un apogeo material grandísimo. La misma población cuadruplicó, pasando de millón y medio de habitantes, en tiempo de nuestro gran monarca Felipe II, á cinco millones redondos, hoy aumentados hasta siete millones.

Resumiendo: los Braganza (siglo XVII y XVIII) atacaron á Dios (racionalismo, Masonería, regalismo) y al pueblo (centralismo y absolutismo); pero produjeron una bienhechora acción en lo material y económico.

DR. A. F.

(Continuará.)

“Las Cortes de Cádiz”

Este folleto, de tan palpitante actualidad, consta de 16 páginas con cubiertas de colores, y ha obtenido gran éxito.—Se vende á 15 céntimos en casa de nuestros corresponsales.

POLITICAS

Tormenta que amenaza.

Después del triunfo de la revolución portuguesa empezó en la Prensa sectaria de aquel país una horrosa campaña de difamación contra las órdenes religiosas, un verdadero aluvión de infames calumnias contra esas moradas del bien, ese jardín immaculado de la Iglesia donde florecen, como en abonado campo, las más excelsas virtudes. Todas las armas innobles y de mala ley, todas las baterías de que la impiedad dispone asestaron sus tiros con infernal furia á esos santos varones y mujeres angelicales que no han cometido otro crimen que dedicarse á la oración y al servicio divino, prestando á la sociedad los más relevantes servicios, así morales como materiales.

Ellos, según esa Prensa, eran los grandes enemigos del pueblo, ellos la ruina moral y material de las naciones, ellos los más monstruosos criminales, los corrompidos, los viciosos. Ellos arrojaban bombas contra los revolucionarios, ellos asesinaron á honrados ciudadanos, ellos conspiraban contra el nuevo régimen. En fin: todos los horrores, todas las monstruosidades, todos los crímenes se les imputaron, procurando mancharles con todas las inmundicias. Y todo ¿por qué? Porque las órdenes religiosas son la vanguardia del Catolicismo, la guardia de honor del santuario; porque son ellas las hijas predilectas de la Iglesia y la Iglesia es lo que estorba, lo que hay que destruir, lo que importa borrar de la faz de la tierra, porque ella es la reacción y el progreso es lo que hoy priva. Quiérese destruir la Iglesia porque ella es la verdad y lo que impera hoy es la mentira. Ella es pureza y hoy campan á sus anchas el desenfreno y la corrupción.

Con ello ¿qué han conseguido? Lo que todo el mundo sabe: la extinción de las órdenes religiosas.

El pueblo no reflexiona, piensa con el corazón, es en extremo sensible y, cuando le falta la luz de la fe y la educación á un tiempo, es sumamente fácil lanzarle al crimen, á la consumación de los más atroces delitos. No lo ignoraban los sectarios portugueses y porque esto sabían hicieron creer al pueblo ignorante y torpe toda aquella estúpida y criminal leyenda, seguros de que había de lanzarse furioso contra los conventos y casas religiosas. Todo sucedió á medida de sus deseos, asesinando las turbas á pobres é indefensos religiosos, quemando conventos y cometiendo excesos tales que sonrojarian á los mismos moradores de las selvas africanas.

La tormenta revolucionaria ha pasado la frontera del país vecino y se cierne amenazadora sobre los horizontes de nuestra Patria. El aluvión de asquerosas calumnias se ha trasladado á las columnas de la Prensa radical española. Persíguese el mismo fin que en Portugal se perseguía y van á conseguirlo á no tardar, si quien puede y debe no pone remedio inmediatamente.

Con saña indecible se incita á las masas descreídas y harapientas contra los conventos, señalándoles como sentinas de corrupción, como antros criminales donde se fraguan á la sombra los atentados en contra la libertad y el bienestar del pueblo. Y esas masas feroces é incultas empiezan á creerlo y se disponen á imitar á los portugueses cuando se presente ocasión oportuna.

Parece que, en vista de ello, las autoridades debieran poner una mordaza y hacer que callasen de una vez para siempre y dejasen de incitar al crimen esos viles mercenarios de la pluma sin conciencia y sin honor.

El derecho á defenderse es connatural al hombre; la autoridad debe defender á todos los ciudadanos; y puesto que no lo hace, cae sobre ella la responsabilidad de cuanto ocurra.

Prepárense, pues, los conventos y no fien al Gobierno su defensa.

REBEC.

Balmesianas.

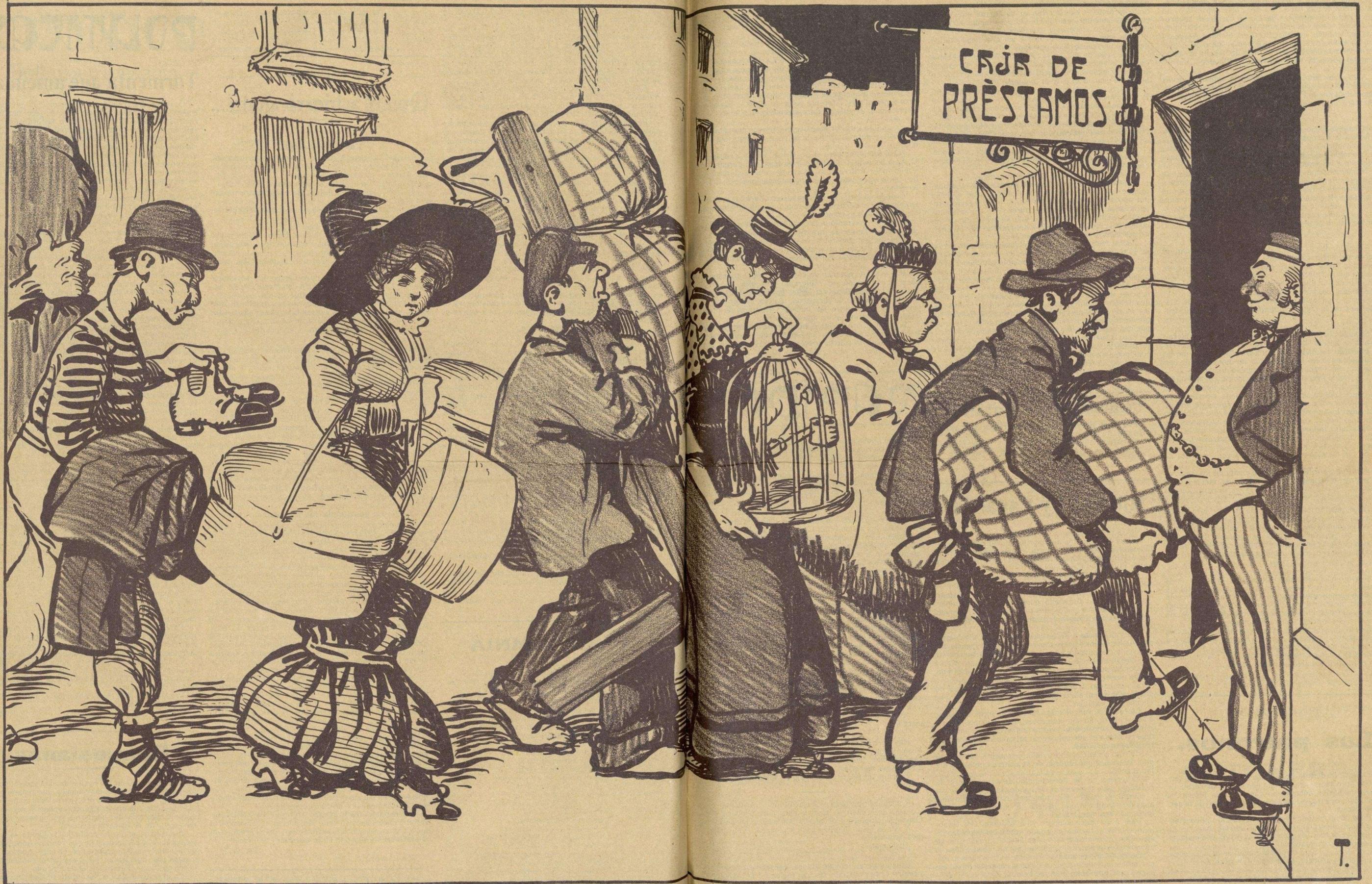
El Centenario de Balmes no ha sido una conmemoración estéril, sino un movimiento, un recuerdo providencial. Los tesoros de práctica sabiduría que encierran las obras de nuestro genio vuelven á ser investigados y aprovechados como inagotable mina del auriífero metal de la filosofía cristiana.

A nosotros se nos ha contagiado algo de esta conmemoración y recuerdo y hemos vuelto á hojear las páginas balmesianas, encontrando en ellas nuevos argumentos con que tratar las cuestiones candentes del orden político-religioso-social de hoy día.

En el artículo de *La Sociedad* titulado «Situación de España» vamos á espigar esta vez por hallar en él trozos de gran oportunidad.

I

Hablando de la poca importancia que algunos concedían al partido carlista, suponiéndole anulado y sin



LOS PRESUPUESTOS DE COBIÁN

¡Ay! Si se aprueban los presupuestos de Cobián, españoles este espectáculo solo verán.

belligerancia política, decía Balmes: «Esa impotencia, esa nulidad, tenían hace tres años una expresión que algo significa: numerosas bandas en casi todas las provincias del reino y además un ejército de 15.000 hombres en Cataluña, otro de 25.000 en el bajo Aragón y otro de 40.000 en el Norte. ¿Así hemos perdido la memoria que no recordemos al Conde de España haciendo frente al Barón de Meer, Cabrera á O'Donnell, Maroto á Espartero?»

Algo semejante podríamos decir sobre la última guerra y en nuestros días la pujante organización tradicionalista que la Providencia suscita siempre que hay necesidad de oponer un dique á la revolución.

II

«Bonald ha dicho: «Después de la revolución francesa le falta á la Europa otro escarmiento. Desgraciado el pueblo destinado á dárselo! Este ha sido la España; así el pueblo más monárquico de Europa expía más cruelmente los excesos de la democracia.»

No parece que un escarmiento haya bastado; se están preparando los combustibles para los sucesivos que formarán la revolución socialista. En esto pasa que una chispa desprendida de un incendio que no prende, por estar verde la leña, va á convertir en pavesas la leña seca almacenada á cierta distancia. Las chispas de Europa han de abrasar á España.

III

«Al notar que la nave zozobra, todos demandan el áncora que despreciaron como inútil en el momento de darse á la vela. «¡La ley—exclaman—, la ley ha de ser nuestra divisa salvadora!...» ¿Dónde está la ley? ¿Qué habéis hecho de ella? ¿Ahora, sólo ahora advertís que la ley falta, que la fuerza decide, que gobierna...»

A esto conduce la célebre teoría y práctica de Canalejas: *Con la ley, bordeando la ley ó contra la ley.*

IV

«Cuando la Reina Cristina encargada del Gobierno durante la enfermedad de su esposo, expidió el decreto de amnistía, se inauguró la nueva época, que no ha terminado aún; en la apariencia no era más que una amnistía; en la realidad era un cambio de política...»

Con aquel decreto, repetimos, comenzó la política que resuelve las cuestiones de interés nacional en vista del interés del momento y con miras de conservación de un poder... En el fondo, en los designios de los que aconsejaron semejante paso, fué un contrato tácito con el partido liberal: te apoyo para que me sostengas; *do ut des*. Así lo entendieron los amnistiados, así lo indicaban las circunstancias, así lo han mostrado los sucesos...

En la Prensa y en la tribuna resonaron los gritos de *no basta...*

Mutatis mutandis como la amnistía de los sucesos de Julio y las concomitancias del poder con sus culpados.

V

«El drama tocaba al fin de una de sus principales escenas: érase á mediados de Octubre de 1840; alejábanse tristemente de las costas de Valencia una vela que se enderezaba á playas extranjeras; la augusta Señora que años antes abriera las puertas de la Patria á millares de proscritos estaba proscrita...»

VI

«La influencia directa ó indirecta de la fuerza en la resolución de las cuestiones públicas es la infalible señal de que ha principiado la revolución. Comenzado el drama, necesario es que continúe: sólo puede haber la duda sobre la duración de los actos, lo terrible de las escenas y lo trágico del desenlace.»

Ley de jurisdicciones, veto que el partido socialista ha impuesto á la guerra con Marruecos, secuestro del derecho de manifestación católica...

Lo dicho: los escritos de Balmes son llaves maestras para abrir los arcanos del porvenir...

SENEC.

PUNTUALIZANDO

Los patronos.

Es ley indiscutible que al intervenir en un pleito entre dos potestades, intentando demostrar la razón de una de las partes viene, como consecuencia lógica, la enemistad, ojeriza, ó llámese como se quiera, de la parte opuesta.

Pero como en toda cuestión me enseñó mi conciencia á fallar imparcialmente, he ahí que me importe un rábano que por mis opiniones me acarree enemistades de espíritus acomodaticios.

Es cierto que algo se ha exagerado en la lucha entre el capital y el trabajo, reclamando los obreros medidas fuera de lo justo y quizás sobradamente tendenciosas; pero no es menos cierto que el capital ha sabido contestar, á veces, á esas exigencias, síntoma de justas y generales aspiraciones, con nuevas tiranías y nuevas imposiciones á las que el obrero ha cedido obligado por el hambre, inapelable consejero, pero guardando en su

pecho odios y rencores profundos y terribles, que de tanto en tanto se exteriorizan en conflictos que todos sabemos lamentar como lloronas, pero nadie afrontar como hombres sinceros y conscientes.

Y he aquí que se me ocurre á mí que buen tantico de culpa pertenece á los patronos.

Esos señores que, en razón á su posición, debemos creer más sensatos que el obrero, debieran esforzarse en que se impusiera el buen sentido, aflojando un poco la cuerda cuando el caso lo requiera

Porque no basta mandar y exigir; es preciso hacerlo debidamente y con justicia.

Es muy sencillo decir: «Sed honrados, trabajad, sacrificaos»; es necesario corresponder también á ello.

¡Ah! Cuántas veces he recordado aquella parábola: «Es más difícil que entre un rico en el Cielo que pasar un camello por el ojo de una aguja.»

Y es que esos señores hallarán doble dificultad, porque llevarán doble jiba, la de la maldad y la de la hipocresía.

Y vaya aquí una consideración oportuna.

Considerado el obrero como una máquina de trabajo, que es lo menos que puede pedirse, debe el buen patrono destinar un tanto por ciento por desgaste y reparaciones; y, no obstante, el obrero que, durante años y años, emplea sus energías, que se traducen en aumento del capital, no percibe del patrono auxilio alguno por esos desgastes y reparaciones...

Ahora bien; como que dado el funcionamiento actual de la sociedad y las relaciones entre el capital y el trabajo, sería punto menos que imposible establecer el retiro para obreros, que es un derecho indiscutible, todo patrono, y especialmente los que dicen llamarse católicos, deberían descontar ese tanto por ciento de sus ganancias, destinándolo á subvenir á todas las necesidades del obrero enfermo, enfermedades que, las más de las veces, son consecuencia de su desgaste físico ó intelectual y que, en realidad, no constituiría otra cosa que una reparación de una de sus máquinas.

Esto considerado desde el punto de vista meramente utilitario, que no digamos nada de los deberes de conciencia de todo cristiano.

Y como el tema es largo, lo dejaremos para otra ocasión, si Dios quiere.

P. PASCUAL VILLAMOR.

"Carlistas de antaño"

Precioso libro de historia carlista del señor "Barón de Artagan".

Contiene el retrato de Carlos V y 50 retratos y biografías de los principales héroes de la "Guerra de los siete años".

Millerand y Canalejas.

A raíz de la huelga de *cheminots*, felizmente solucionada por Briand en Francia, algunos periódicos alaban á Millerand y hacen ver la diferencia de carácter entre él y el Sr. Canalejas.

Canalejas adula—dicen— al obrero, deja que se coaccione la libertad del trabajo, no toma empeño en que se resuelva pronto tanta huelga como sufrimos. Muy al contrario de Briand, quien, gracias á su energía, ha logrado en pocos días resolver un conflicto que amenazaba con ademán espantoso la suerte de Francia.

Esas alabanzas á Millerand y censuras á Canalejas, manifestadas por diarios conservadores, parecenme una adulación mezquina, consecuencia del espíritu egoísta con que se miran las cosas.

Comprendo que es muy difícil dejar de sentir simpatías por el enemigo de nuestros enemigos.

Si: embargo, trueque á todos los egoísmos, yo no puedo admirar ni alabar á Millerand, ni colocarle por encima de Canalejas.

La razón es sencillísima: Millerand, antes de llegar á ser ministro, no sólo adulaba al obrero si que le impulsaba á radicalismos los más extremados, importándole un bledo el que estuvieran tales radicalismos dentro ó fuera de la ley.

En consecuencia, ahora debía permitir á los *cheminots* franceses que obraran de la manera que algún día les enseñó.

Millerand se ha desentendido de su pasado y ha realizado un acto presente desligado de aquél.

Decid: ¿es lógico que un padre castigue al hijo después de permitirle todo género de infracciones á las leyes más rudimentarias?

Pues á tal padre comparo yo á Millerand. Ha levantado el látigo, lo ha descargado sobre las espaldas de sus hijos, sólo porque éstos han hecho lo que con su ejemplo y enseñanza les indicara en no lejanos días.

De modo que el intentar establecer diferencias, como lo han intentado algunos colegas conservadores, me parece una gran falta de criterio en el apreciar el desarrollo de los acontecimientos.

Canalejas parece mucho más consecuente dejando que se atropelle á obreros que Millerand refrenándolos.

Porque nadie ignora la campaña pseudo-democráti-

ca de Canalejas realizada no hace muchos años, en cuya campaña manifestóse anarquista y socialista de los más exaltados. Canalejas fué muy allá y natural es que hoy no retroceda.

Rovira y Virgili critica á *La Veu* por sus alabanzas á Millerand; no es que dicho publicista se revele contrario al ministro radical; critica á *La Veu* porque no distingue que la actitud férrea de un Millerand ante los carrileros de Francia se diferencia en gran manera de la que pudiera adoptar Canalejas ante los huelguistas españoles. La huelga de Francia—dice—constituye un caso especial muy diferente de la de Bilbao, Sabadell ó Barcelona; aquélla es abiertamente contra la ley; éstas, no.

El aludido escritor tampoco nos parece muy acertado; basta repetir lo arriba dicho para destruir su opinión.

¿Qué fué la ley para el Sr. Briand en otros tiempos? Y, ¿qué ha sido de las leyes francesas, aun durante el gobierno de Millerand, en lo que se refiere á asuntos de índole eclesiástica y hasta internacionales? Letra muerta.

Cuando en París se gritaba ¡muera España! y nuestra bandera era echada en el fondo de una letrina ¿qué hacía el Gobierno francés?

Además, yo creo que la consideración respecto á la gravedad de la huelga francesa es muy baladí.

Las huelgas generales en una gran ciudad como Barcelona, Bilbao ú otra, son tan terribles para la vida general de la nación como puede serlo la huelga de carrileros.

Por lo tanto, ahondando bien las cosas, podríamos sacar la conclusión: si Millerand y Rovira Virgili y también los periódicos *La Veu* y *La Epoca* consideran antilegal la huelga de carrileros, no veo razón por la que no hayan de serlo las huelgas generales y otras huelgas desarrolladas en nuestra patria.

Alguien creerá que el articulista favorece con las precedentes líneas el movimiento anárquico de Europa; no; el articulista sólo ha pretendido hacer ver que *por la boca muere el pez.*

JUAN RODRÍGUEZ.

RÁPIDAS

Pablo Iglesias (mitin de Madrid) empieza diciendo que *no esperen de él frases gordas contra el Gobierno*, pues «no quiere que se diga que abusa de la inmunidad parlamentaria».

Eso es hablar en griego. Traducido al castellano quiere decir, al pie de la letra: «el fondo de los reptiles es muy grande, y en él caben las uñas de todos los farsantes.»

«En los terrados del palacio del marqués de Cervejón había los alumnos del Colegio de los Jesuitas, que han aplaudido con entusiasmo al pasar los reyes. El señor Canalejas se ha puesto muy contento, llamando la atención de la reina, la cual ha correspondido al entusiasmo de los jóvenes agitando el pañuelo.» (Telegrama de Valencia mandado á los diarios de Barcelona.)

Hay hombres que tienen una mirada de águila. Después de desfilar marcialmente las tropas de Valencia por delante del rey, éste declaró solemnemente «que era excelente el estado de instrucción de la guarnición y así lo consignase en su real nombre en la orden del día el capitán general».

Yo conocí un hombre que, mirándole á uno la punta de la nariz, se ponía el dedo en la frente y exclamaba: —¡Tú serás zapatero!

El Obispo de Jaca declaró en el Senado que las manifestaciones católicas lo eran del todo, confirmando un telegrama muy expresivo del Cardenal Merry del Val.

¿Han oído tronar los periodistas católicos de Salamanca?

Hay buena gente que se figura que oyendo muchas Misas y comprando muchas imágenes y rezando muchas letanías, Dios va á hacer el milagro de convertir á todos los mortales.

Escribió un Santo: «Dios, sin tu voluntad, no puede salvarte.»

Romanones prepara el casacón de Presidente del Consejo de Ministros. Con la pata coja procura que Canalejas tropiece y se caiga, rompiéndose las narices.

Y con la mano derecha hace préstamos á elevadísimos personajes.

¡¡¡Blanco!!!

Dice un periódico que Maura, convencido de que *su sombra* es perjudicial á las instituciones, se retira por completo de la política.

¿Es que Maura se sacrifica por su rey, ó es que ve venir algo gordo, muy gordo?

Que lo averigüe el demonio.

SILVIO.

DIVENDRES BLANCHS

de la Joventut Tradicionalista.

Están próximas á inaugurarse en el teatro Principal las veladas de los *Divendres blancs* que, organizadas por la Juventud Tradicionalista, tanto éxito alcanzaron en años anteriores.

Conocidas son del público católico y tradicionalista dichas veladas, y, por eso, nos podemos ahorrar el trabajo de exponer el objetivo de las mismas.

Los *Divendres blancs* vienen á ser algo así como una especie de institución que cada año tiene mayor arraigo entre los amantes del teatro moral; y más necesaria se hace cuanto mayor es también la necesidad de contrarrestar la influencia de ciertas obras que con poco escrúpulo se ponen hoy en escena, constituyendo un foco perenne de inmoralidad pública.

La Junta organizadora ha dirigido circulares firmadas por prestigiosas personalidades de la Juventud á las familias católicas y tradicionalistas, y es de esperar que éstas continuarán en el presente, como lo hicieron en años anteriores, prestando su concurso á una institución tan simpática.

Y es de esperar que en la próxima temporada las veladas de los *Divendres blancs* se vean concurrir más y más, mayormente cuando los más celebrados autores del teatro regional figuran en los carteles de nuestro principal coliseo, y la compañía dispone de un repertorio grande y escogido.

Abono para seis funciones.

(Timbre incluso.)

	Pesetas.
Palcos de platea y principales sin entrada.	50
Butaca de platea con entrada.	8
» primer piso con entrada.	8
» segundo piso con entrada.	6
Asientos numerados de tercer piso.	5
Entrada á palco á diario.	1'10

Despacho en la Secretaría del Centro Tradicionalista, Riera de San Juan, número 22, de seis á ocho todos los días y en la Contaduría del teatro Principal á las horas de costumbre.

VARIAS

Sobre una agresión.—D. Torcuato Luca de Tena protesta en su periódico *ABC* de la agresión de que fué objeto la casa de este colega el domingo último por los manifestantes republicanos:

«Se nos quiere atacar por reaccionarios al grito de ¡Viva Ferrer!

Documentalmente probamos en su día que Ferrer no fué un filántropo ni un pedagogo, ni un anarquista y el alma y director de los sucesos de Barcelona; y que las logias masónicas de París y Bruselas, unidas á importantes periódicos socialistas y republicanos trataron de deshonorar á España ante el mundo, valiéndose de toda clase de intenciones calumniosas.»

Termina con este párrafo:

«Nos damos por avisados y en lo sucesivo demostraremos á esa gente que es más fácil asaltar un convento de indefensas monjas que atropellar una casa en donde cumplen con su deber unos cuantos hombres.»

Sobre una interpelación.—A los tres periodistas extranjeros que acompañan al ilustre Vázquez Mella para informar á sus periódicos de la próxima interpelación parlamentaria del eximio orador tradicionalista, hay que añadir otros corresponsales alemanes é italianos que han venido á España con este solo objeto.

L'Osservatore Romano, *Le Corriere d'Italia* y otros importantes periódicos publicarán al siguiente día de haberse pronunciado el discurso casi íntegro, pues han encargado que se les comunique por telégrafo.

Entre los tradicionistas istas madrileños se ha iniciado la idea de obsequiar al Sr. Mella con un banquete que probablemente se celebrará en uno de los mejores hoteles de Madrid.

A Portugal—La plana mayor del republicanismo español organiza viajes á Portugal.

Irán allí Esquerdo, el Bombarda español, Pablo Iglesias, Azzati, Lerroix y es posible que también Emiliano Iglesias.

El objeto de estas expediciones, lógicamente pensando, no puede ser otro que el de darse un barniz revolucionario, ver de cerca cómo nacen las repúblicas y pronunciar algunas arengas que tienen metidas en el cuerpo y que no se atreven á pronunciar en España por no comprometer á Canalejas.

Han circulado versiones maliciosas que suponen á los revolucionarios españoles otras miras interesadas; pero como no nos consta su exactitud nos abstenemos de acogerlas.

Campaña antipatriótica.—Comienza á preocupar seriamente la propaganda que los elementos antimilitaristas vienen realizando.

Parece ser que convidan á los incautos soldados á las tabernas de los alrededores de Madrid y allí les aconsejan enormidades. Es una labor continuada que puede

producir desastrosos efectos. Por ahora, como el soldado es bueno y por lo general siente cariño al oficial, apenas llega al cuartel cuenta á sus superiores lo que les ha sucedido y de este modo es como ha llegado á conocimiento de los superiores la vergonzosa campaña.

Comité de Propaganda.—Este Comité de Propaganda de la Juventud Tradicionalista de Barcelona viene celebrando periódicamente sesiones académicas que resultan hermosísimas. La últimamente celebrada fué muy notable.

Abierto el acto á las diez de la noche del sábado último por el director D. Juan M.^a Roma, concedióse la palabra al Sr. Balcells, cuya disertación versó sobre diferentes extremos del programa tradicionalista, en cuanto redundan en provecho del progreso económico y en bien de la infortunada clase obrera.

Leyó el Sr. Misser un concienzudo trabajo psíquico-literario sobre las cualidades que deben adornar al hombre en sus relaciones con los demás, deduciendo que el concierto social estriba en que el orden individual lo esencialice un entendimiento bien equilibrado, un corazón no corrompido y una sana conciencia.

Habló D. Carlos Baró, congratulándose de pertenecer al Comité y pidiendo un aplauso para el iniciador del mismo, nuestro particular amigo D. Luis Vives.

Explica la significación intrínseca del citado Comité y muy elocuentemente hace ver los resultados prácticos y positivos que el partido tradicionalista puede sacar de la acción de una pléyades de jóvenes de que, hoy por hoy, ningún partido puede vanagloriarse en tener.

Describe el *statu quo* de la política moderna, contraria á la Religión y, en consecuencia, traduce que la propaganda en todas sus fases nos ha de hacer fuertes, grandes y triunfantes.

Con singular maestría lee D. Pedro Roma un artículo basado en la tesis de que la libertad, cuando es absolutista, degenera en libertinaje y éste en anarquía, que lejos de dignificar al hombre le embrutece y le esclaviza.

La elocuente peroración del Sr. Brandoly empezó con un cuadro analítico de la reciente *debacle* de la nación vecina. En parangón con la política portuguesa pone la española, y como las mismas causas producen análogos efectos, traduce que la hora de la revolución se avecina en España; y como quiera que tales revolucionarios tienen por blanco indirecto de sus iras el anquilamiento de la Religión, son estas las circunstancias en que la acción tradicionalista ha de ser más eficaz y resuelta, para que ella sea el muro donde se estrellen las iras de turbas sin sentimiento y sin conciencia.

Con la sencillez y elocuencia que le es típica resumió el director del Comité Sr. Roma.

Más que resumir fueron sus palabras una conferencia sobre la política histórica de Portugal y sus relaciones con España. A grandes pinceladas historió á Portugal desde Felipe II hasta nuestros días, haciendo hincapié en el Tratado de los Algarbes, celebrado entre Napoleón, Carlos IV y Godoy. Describe los últimos tiempos de la dinastía de los Braganza y deduce que, de no cambiar las circunstancias, era inevitable la última revolución.

Habla de España y del porvenir que le espera si las cosas siguen el curso que llevan.

Diferentes ocasiones en el decurso de sus oraciones fueron coronados con aplausos los elocuentes párrafos de los disertantes.

Círculo Tradicionalista de San Martín.—Mañana, domingo, á las cinco de la tarde, el Requeté de San Martín de Provencals celebrará una solemne velada en honor de su Banderín.

En esta fiesta tomarán parte los Sres. Camilo Fité, Antonio Rosés, Juan Morera, P. Mañé, Antonio Lapeira, Evaristo Joaquim, José Camps, Jaime Serra, Augusto Burgos, M. Garriga y el Sr. Presidente.

Después de la velada, que promete ser muy concurrida, se bailarán sardanas.

Los Presupuestos de Cobián.—Los Presupuestos confeccionados por este desdichado ministro de Hacienda están llamados á producir una verdadera batalla. Es imposible que España tolere ese derroche de millones y más millones, esa expoliación inicua al contribuyente.

El país no puede soportar esa lista interminable de tributos que es su ruina completa.

Cataluña se prepara para defender su vida y su dinero, y las demás regiones deben hacer lo mismo.

¡A la lucha, contribuyentes! ¡A defender vuestra vida y vuestro dinero!

¿Falta de recursos, eh? Para cubrir tan perentorias necesidades no hay recursos; para banquetes y diversiones inútiles, para el vergonzoso Centenario de las Cortes de Cádiz, los hay en abundancia.

¿Es así cómo fomentamos los intereses nacionales? ¿Así vamos á establecer nuestra dominación en el Norte de Africa? ¿Para eso sirvió el heroísmo de nuestros soldados?

No se quejen nuestros gobernantes de los continuos avances del antimilitarismo, cuando ellos mismos, con sus desaciertos, lo están fomentando.

Hablaba en el Congreso el Sr. Senantes y decía: —Desgraciadamente repito que ese Gobierno trata de descatolizar al país y no se cuida de que la Cruz ejerza su influencia moral.

¡Maldita la falta que hace!—interrumpió Azzati.

¡Maldita la cultura del blasfemo italiano!

Y ¡maldita la vergüenza de la Cámara que tales atrocidades permite!

¿Hay ó no hay leyes en España contra la blasfemia? Y si las hay ¿no rigen para los diputados republicanos?

He aquí un curioso incidente del Senado: El Sr. Canalejas afirma que el Obispo de Jaca autorizó en Santiago un matrimonio irregular.

El Obispo de Jaca: ¡Qué atrocidad!

Canalejas: Es exacto.

El Obispo de Jaca:—¿Dónde dice S. S. que ocurrió eso?

Canalejas: En Santiago.

El Obispo de Jaca—Si es broma puede pasar. (Risas.)

Canalejas: Es la pura verdad.

El Obispo de Jaca: No es exacto.

Canalejas: Repito que es cierto y lo probaré.

El Obispo de Jaca: Ya lo veremos; trabajo le doy á S. S. (Risas).

¿Quién tiene razón? Se cae por su peso; entre un Prelado sabio y virtuoso y un político mediocre y voluble, la verdad no da lugar á dudas.

¡Qué ridículo, Sr. Canalejas!

Los republicanos españoles quisieron celebrar una manifestación de simpatía en favor de los republicanos portugueses y á fe que se lucieron. No llegaron á mil los manifestantes; unos ochocientos escasos y esos de lo más desarrapado y perdido que puede imaginarse.

Con ese acto de *civismo*, no hay que dudarle, se ha afianzado el nuevo régimen.

Pero, á pesar del descomunal fracaso, mandáronse á Portugal entusiastas telegramas de felicitación y los diputados y periódicos republicanos ponderaron hasta las nubes el éxito de la manifestación, asegurando que no bajarían de cien mil los manifestantes.

No se sabe qué admirar más: si la frescura ó el fracaso.

La Prensa sectaria portuguesa, en su campaña contra las órdenes religiosas, acaba de acreditarse; las emprendió furiosamente contra el convento de Quelhas, acusando á los Padres de tirar bombas y disparar contra los republicanos.

Y, en efecto, los Padres habían sido presos en las primeras horas de la revolución.

Los jesuitas debían ser expulsados porque conspiraban contra la República.

El rey y el ejército fiel no pudieron dominar la revolución y los jesuitas, estando presos, ¿lo intentarían?

Eso se llama meter las dos patas.

A tal extremo ha llegado la indisciplina militar en Portugal que los mismos soldados eligen los jefes y oficiales que han de mandarles.

¡Paso á la libertad!

Si hay sufragio universal para los demás ciudadanos, ¿por qué no ha de haberlo para los soldados?

¿No son también libres?

RATONERA

Cuentas atrasadas.

	Pesetas.
D. Francisco Bertrán, de Reus, debe.	62'60
» Juan Monner, de Sabadell, ídem.	49'75
» Isidro Galtés, de Manresa, ídem.	49'50
» José Pey, de La Poble, ídem.	32'80
» Juan Munté, de Flix (Tarragona), ídem.	12'85

Ya irán viendo ustedes qué brutalidad de pesetas se nos han comido algunos de los que han sido nuestros corresponsales.



LA MANZANA DE LA DISCORDIA

Quando esté bien sazónada—¿cuál de ellos la comerá?